

EL MUNDO PINTORESCO,

ILUSTRACION ESPAÑOLA.

ESTE PERIÓDICO REGALA A SUS SUSCRITORES DE AÑO EL IMPORTE DE LA SUSCRICION EN MAGNÍFICAS LÁMINAS Y RETRATOS.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID..... Un mes, 8 rs.—Tres meses, 20.—Seis meses, 40.—Un año 80.
EN PROVINCIAS..... Un mes (franco de porte) 10 rs.—Tres meses, 24.—Seis meses, 48.—Un año, 96.
EN EL ESTRANJERO: Un año 120.—EN ULTRAMAR: Un año, 160.

AÑO 3.º

N.º 50.—9 Diciembre 1860.

Este periódico sale todos los domingos.

Se suscribe en Madrid en el establecimiento Lito-tipográfico de D. Juan José Martínez, calle del Arco de Santa María, n.º 7.—En provincias en las principales librerías; y enviando directamente a la administración libranza de fácil cobro ó sellos del franqueo. Un número suelto, 3 rs. vn.



SIRIA: VISTA GENERAL DE DAMASCO.

Remitida por nuestro corresponsal D. F. Reinhard.—(De El Panorama Universal.)

SUMARIO.

Revista de Madrid, por don Juan A. Loren y la Hoz.—Monumentos arquitectónicos de España, por don Gumerindo Laverde Ruiz (conclusion).—La Tempestad (poesía), por don Bernardo Lopez García.—La capilla espiatoria, por don Antonio G. del Canto (continuación).—No troncheis flores (poesía), por don S. Cánovas del Castillo.—Don Juan de la Cueva, por don J. L. M.—Una historia de amores, por don Enrique de Gálvez Cañero (continuación).—Pensamientos.—Importante.—EL PANORAMA UNIVERSAL, prospecto para el año 1861.

LÁMINAS. Siria: Vista general de Damasco.—SS. MM. bajan a visitar la cueva donde se encontró la imagen de Nuestra Señora de Monserrat, la tarde del 30 de setiembre de 1860.—Tipos drusos.—Asesinato de varios cristianos en el patio de una casa en Damasco.—El General napolitano Bosco.—El Marqués Beaufort d'Hautpoul, Jefe de la expedición francesa en Siria.—Ejército garibaldino.

REVISTA DE MADRID.

No hice el viaje.—El gigante.—La bolsa (no la del dinero).—Teatros.—Una raza de Córdoba y un individuo de ella de pura idem.

Querido Mendoza: tuve un verdadero sentimiento en no poder usar la tarjeta de convite que la empresa del ferro-carril del Norte dirigió con tanta galantería a EL MUNDO PINTORESCO, para la inauguración del

de Sanchidrian á Burgos, y que por un incidente inesperado no pude utilizar.

La redacción de EL MUNDO debe, no obstante, á la citada empresa, por su atención, un tributo de gratitud que yo le rindo sinceramente en su nombre.

Comprenderá V. que en mi carácter hubiera hecho el viaje con el mayor placer, ya por su objeto, ya por la circunstancia de ir con algunos amigos, entre ellos el encargado de representar con los convidados la sociedad, D. Anacleto Gullon, que ha sabido captarse las simpatías de todos por sus cuidados y obsequios.

Siendo breve, pues, en este asunto por no haber sido testigo de tan grato espectáculo, pasaré á otro, aunque todos me parecen enojosos porque de ninguno creo poder hablar con agrado por ser ellos en sí desagradables.

Para no descender rápidamente, y así como objeto ni recreativo ni molesto, me ocuparé del apreciable gigante portugués, que tuve ocasión de contemplar hace días.

Cuando en unión con otros amigos entré á verle, estaba sentado sobre una mesa, porque las sillas para él son banquetas: así y todo parecía un fantasma teatral; se puso de pie y rivalizaba con el Dos de mayo; comenzó á pasear en frente de nosotros, como pasean

los huéspedes de las jaulas del Retiro: despues que volvimos de nuestro asombro, trabamos con él conversación, y nos dijo que en algunos pueblos cuando salía de noche á dar un paseo huían despavoridos los que le encontraban; una vez, yendo de caza, cruzó una carretera, y unas señoras que se habían apeado por un contratiempo de un coche de camino, al verle se desmayaron simultáneamente; en otra ocasión le dispararon un tiro por creerle alma del otro mundo (cuando todo es cuerpo); otra vez no le querían abrir la puerta de una posada una noche lluviosa, y se metió por el balcón, y las personas que se hallaban en la habitación á que el balcón correspondía, al ver entrar tanto hombre, huyeron asustadas, se apagó la luz; uno, al salvar la escalera movido por el espanto, se quebró una pierna, y la posadera, que estaba embarazada de ocho meses, se afectó tanto que privó al posadero del fruto de su amor; y otra noche le ocurrió que viajando á pie solo, se sentó un rato en el suelo á descansar, y como estuviera contando el dinero que tenía, le asaltaron unos ladrones, que estando sentado creyeron que estaba de pie y le conminaron con la muerte si no entregaba los cuartos: él se levantó naturalmente, y ellos corrieron llenos de pavor, dejándose una carabina y una canana repleta de pólvora, balas y onzas de oro. En fin, le han sucedido

mil aventuras que da gusto oírle narrar, porque su voz parece celestial según la altura á que se pronuncia.

Se llama Antonio Fernandez, tiene nueve piés y cuatro pulgadas de alto: dice que se ha medido con el gigante vizcaino que estuvo aquí años hace, y que le lleva este á aquel ocho dedos; sus piés, digo, las formas de su calzado, tienen veinte de largo; uno de sus dedos es tan largo como toda mi mano; yo le llevo al nacimiento del brazo; dos amigos míos, no bajos de estatura, pasaban con sombrero y todo por debajo de su brazo como por el arco de Palacio; tuvo la amabilidad de llamarnos niños; dice que tiene diez y nueve años, pero yo le digo que se lo contase á su abuela, porque su rostro, aunque carece de barba, representa muchos mas; y él me contestó, con mucha formalidad, que estaba creciendo; le preguntamos si sus fuerzas físicas correspondían á su estatura, y nos contestó afirmativamente; nosotros le propusimos que probara el pulso con un robusto gallego que entre nosotros iba, y no se decidió. Por último, á nuestro lado parecía una palmera entre trigos, y es tan delgado como infinito.

He manoseado un poco el gigante porque me molesta hablar de teatros; tanto, que antes de lanzarme á tratar de ellos, hablaré un rato con V. del círculo ó sociedad de libre-cambistas, que suele reunirse en la Bolsa.

Aconsejo á V. que concurra á sus sesiones, porque no se pasa mal el rato.

Tres veces he estado y no me pesa.

La primera, el Sr. Presidente, espuso el tema de la discusión, y se levantó uno y usó de la palabra en pró; preguntó el Sr. Presidente si quería alguno hacer uso de la palabra en contra, y visto el silencio general creí que se iba á dar por terminado el debate, puesto que habiendo conformidad de pareceres, la discusión no tiene objeto; pero lejos de eso, hablaron otro y otro y otro en pró, hasta yo no sé cuantos, que naturalmente, encontrando agotado el asunto, se ocupaban para no aburrirse, en prodigar elogios (esperando la reciproca) á los que les habían precedido en el uso de la palabra, por su elocuencia, razonamientos y buen decir, y además en dirigir alguna que otra benévola pullita á los proteccionistas de los que dijeron que se parecían á los buos, porque se encerraban á discutir solos huyendo de la luz.

La segunda vez que concurrí era precisamente la sesión en que los proteccionistas, hostigados por los rehiletes del libre cambismo, se lanzaron de nuevo á la palestra: usó de la palabra estensamente uno de los proteccionistas, diciendo que aceptaba la invitación de discutir sobre los puntos que eran objeto del debate, aunque protestaba contra el terminillo de los buos que se les había dirigido. Contestóle un libre-cambista, diciéndole en primer lugar que, aunque se les había invitado á hablar, lamentaba que el señor proteccionista que había usado de la palabra, lo hubiese hecho con tanta amplitud, que apenas dejaba tiempo para que otros lo hiciesen (que esto me pareció como convidar á uno á comer y decirle luego que ha comido mucho).

Y la tercera vez que he asistido estaban declamando los oradores sobre no sé qué materia, en que se aludió á los fabricantes de papel, y uno de estos, que allí se encontraba, pidió la palabra, diciéndoles en buenas razones: señores, no os metáis á redentores; mirad que estais diciendo cosas que no son ciertas; pedís la libre introducción de papel porque en España no se fabrica el necesario para el consumo, y estais en un error: en España no solo se fabrica el necesario, sino una tercera parte mas (y lo demostró con números), y la prueba de esta verdad es que estando suspendidos los trabajos de las fábricas por la carestía ó escasez de aguas desde 1856, se ha estado satisfaciendo el consumo con las existencias, y hasta fines del año anterior no se ha hecho sentir la carencia: idos despacio, si sois hombres de conciencia, en eso de pedir libre introducción sin que nadie os haya dado ese encargo, porque estad seguros de que si lograis vuestros fines, vais á arruinar una industria importante, y á reducir á la miseria un gran número de familias.

Y antes de esto me dijeron que se habían dicho mil lindezas, entre otras que la ley de Aduanas ó de Aranceles, hecha por un Gobierno y unas Cortes, era un cúmulo de majaderías, la antítesis del sentido común, *una ley vigente!!*—¡Viva el prestigio de la ley!!—

Esto me hizo recordar aquello de

En los negocios de Estado
la buena forma es el todo.

En fin yo á semejanza de no sé quien, que ha dicho que cuando lee los periódicos de la oposición se hace ministerial, y cuando lee los ministeriales se hace de la oposición, oyendo los libre-cambistas estoy tentado

de hacerme proteccionista, y cuando oigo los proteccionistas me inclino al libre-cambismo.

Ya ve V. si me he entretenido antes de hablar de teatros.

¿Y cómo no, si da horror pensar en ellos?

En Variedades se reúne la peor sociedad de Madrid: albañiles, rateros, borrachos... Solo hay una jornalera, la Sra. Sanz, que es simpática en extremo y cautiva oírle; los demás repugnan, son tipos que no gusto de ver en el teatro.

En Novedades perros y mas perros. Y no hay quien se los eche á los espectadores para que no tengan el mal gusto de ver la *novedad Los perros del monte de San Bernardo*.

En el Circo: cero.

En la Zarzuela, *Moreto* ha sido la obra que mas concurrencia ha llevado, aunque el *Juramento* tambien proporcionó algunos llenos, porque este teatro sigue siendo tan favorecido como siempre.—En la ejecución de *Moreto* se distinguió tambien como siempre el Sr. Obregon, que está en ella á gran altura como cantante y como actor.

En el Príncipe saludo á D. Manuel Breton de los Herreros, y no tengo la audacia de atreverme con mi desautorizada crítica á su legítima gloria que le hace inmortal y á sus ilustres canas.

Con los actores es otra cosa: la ejecución de *Elvira y Leandro* ha sido débil: el Sr. Delgado ha desempeñado su parte con elegancia, buenas maneras y espresion adecuada; pero, ó bien porque quisiera caracterizar mas de humilde su papel de secretario, ó bien por descuido, lo cual me inclino mejor á creer, se presenta levemente encorvado, perjudicando notablemente su simpática figura y adquiriendo un vicio impropio de un actor de cualquier clase que sea: el Sr. Fernandez estuvo detestable, dando á su carácter un colorido grotesco de que absolutamente carece, así como él carece de la gracia fina y cómica del señor Ossorio, á quien debe estudiar y tomar por modelo.

El Sr. Fernandez debe persuadirse de que solo las circunstancias críticas del teatro pueden explicar que él figure como primer actor cómico, ¡actor cómico! en una buena compañía. En *Las tramas de Garulla* el Sr. Fernandez está en su género y está admirable.

El Sr. Calvo bien.

El Sr. Casañé con facultades para ser un gran actor, dista mucho de serlo, y buena prueba ha dado en la comedia citada, en que un frac, por cierto largo y mal hecho, le ha violentado la acción de un modo sensible.

La Sra. Lamadrid como siempre, perfecta cuando no cabe estar sublime.

La Señora de Usted ó de Mendoza, pieza que tambien se ha hecho en el Príncipe, no es de las mejores, y por lo tanto aconsejo á V. que la repudie.

Hé ahí una revistilla mas escrita con carbon y muchísima de la... etc., que me hace esperar con ansia un placer que se me ha prometido.

¿Ha estado V. en Córdoba? He oído ponderar por su tamaño una raza de aquel país, que un individuo de ella me ha exagerado y... Pero, ¿adónde voy yo á parar?

Salud.

JUAN A. LOREN Y LA HOZ.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PUBLICADOS Á ESPENSAS DEL ESTADO.

I.

(Conclusion.)

Si, como aparece en el siglo XIX la obra de que tratamos, hubiese aparecido en el XV, poco antes de casarse los Reyes Católicos, escrita desde ese punto de vista estrecho y mezquino de la política vulgar, ¿no es evidente que al poco tiempo habria quedado inutilizada por efecto de la union de los dos reinos de Aragon y Castilla? Y ¿tan imposible es que un caso análogo se verifique en dias quizá no distantes? ¿tan pocas probabilidades tiene de convertirse en hecho la idea de union ibérica, realizada un dia por Felipe II, y proclamada en estos últimos tiempos, como convenientísima y aun necesaria, por los mas famosos publicistas de todos los partidos, desde Donoso Cortés hasta Castelar? Las tendencias unitarias que en nuestro siglo mueven á los pueblos, á las razas y á la humanidad entera, poniendo en relieve de entre el estrépito de las guerras y de las revoluciones, é inoculando en todos los espíritus el gran principio de las *nacionalidades*, vivo siempre en la mente divina, y el único que puede afianzar de un modo estable el equilibrio recíproco de los estados, favorecen poderosamente

te el desarrollo de aquella generosa idea y auguran su *objetivación* definitiva. Esas tendencias son buenas en sí, como dimanadas del cristianismo, cuya presencia solamente las esplica, siquiera muchos hombres para hacerlas triunfar se valgan de medios inícuos, de la corrupción y del trastorno, y no dudamos que es suyo el porvenir, ya que la Providencia depositó sus gérmenes en lo pasado y sus tipos en la constitución geográfica del globo. Entre los mas eficaces medios de traerlas á la realidad y preparar la union de todos los miembros de la familia ibérica, ninguno tanto como acostumbrarlos á considerarse solidarios en su geografía y en su historia, así como en sus grandes intereses, haciéndoles ver que se completan recíprocamente, y que aislados, no tienen razón de ser en el plan trazado á la humanidad por la divina Providencia. Únicamente así seremos grandes y respetados. ¿Cómo no guiarnos, pues, en nuestras empresas en las científicas y literarias sobre todo, por la prevision y con el fin de esa union futura? Si es probable, ¿cómo no adelantarnos á ella para que en su hora no se encuentren atrasados y defectuosos nuestros trabajos? Si es buena, ¿cómo no influir cuanto sea posible para acelerar su advenimiento? Y ¿qué camino mas breve para llegar á la union material que el de la union moral é intelectual? Mas aun concediendo que todos estos deseos y esperanzas de union ibérica sean puras ilusiones, ¿qué inconveniente habria en escribir la historia de la Península—tanto la eclesiástica y política, como la científica y artística—á la luz del principio unitario, cual han escrito la suya los italianos y alemanes, preescindiendo de su accidental fraccionamiento en estados diferentes? Ninguno. ¿No habria, por el contrario, la ventaja inmensa de tener una base geográfica inmutable, incondicional, la misma siempre en toda la prolongación de los tiempos, en vez de la tan vaga y fluctuante que ofrecen las de ordinario empíricas delimitaciones políticas?

Son tan incontestablemente sólidos estos raciocinios y tan simpática esta manera de ver para los espíritus elevados, que nos inclinamos á interpretar el prospecto en el mismo sentido, pues le admite; si bien por otra parte alguna duda engendra en nuestro ánimo el absurdo predominio que la comision da al elemento relativo y variable de la administración sobre el absoluto é invariable de la geografía, amoldando su trabajo á la actual division por provincias.

Estamos hablando de la geografía como de algo fijo y permanente, y conviene que expliquemos nuestro modo de concebirla, distinto en un todo del común, con arreglo al que no es ciencia, sino un conjunto de noticias, peor ó mejor compaginadas, pero vacías de sentido trascendental. En todos los tratados de geografía conocidos, la materia aparece dividida, antes que por el orden que plugo á la Suma Sabiduría poner en la superficie del globo, abriendo rios y mares y levantando cordilleras, según los arbitrarios repartimientos que han hecho la bética fortuna ó la diplomacia. La geografía que, reflejando la naturaleza, debiera á su vez ser el molde de las combinaciones político-territoriales, se ha convertido por el contrario en un reflejo de estas, como ellas incierto y movable. De esta suerte sucede que el libro de geografía escrito ayer, no sirve ya para hoy, ni el que hoy se está redactando servirá quizá para mañana; pues la ambición de los reyes, las revoluciones de los pueblos, sus fusiones y segregaciones trasforman continuamente el mapa político del mundo. Colocados en tan falso camino, los autores, para que llenen mejor su misión de *ojo de la historia*, dividen la geografía en *antigua*, de la *edad media* y *moderna*, como si en estos tres solos cuadros les fuera dado comprender todas las fases que ha ofrecido la extensión de los estados al través de los tiempos, como si para lograrlo no fuese necesario dedicar un tratado aparte á cada siglo, por no decir á cada lustro. Y todo, ¿por qué? Porque se desconoce, ó que la geografía es *ciencia*, ó que toda *ciencia* es *objetivamente* inmutable como su principio y su centro, Dios, aunque *subjetivamente* sea móvil y progresiva; porque, desconociéndose verdad tan elemental, se desconoce asimismo que la geografía es una *ciencia natural* y que su imperio legítimo no está en el *tiempo*, cuyas manifestaciones todas pertenecen á la historia, sino en el *espacio*, como lo espresa su propia etimología. La pintura del globo físicamente considerado, aplicando y sintetizando todas las ciencias naturales, dando aspecto *gráfico* á todo lo que en ellas recibe forma lógica, tal es el objeto propio únicamente de la geografía: lo demás en que hoy se la hace consistir, como descripción de los estados y sus fronteras, de las religiones, usos y costumbres, de sus formas de gobierno, población, obras públicas, industria, comercio, etc.; todas esas noticias, datos de la civilización, no son de su incumbencia, tocan á la historia, cuyo objeto es propiamente el estudio de la civilización en sus múltiples formas y vicisitudes.

Así como en la geografía confluyen las ciencias naturales, en la historia confluyen las ciencias morales. La geografía y la historia son los estreños por donde estas y aquellas se enlazan.

Con tales consideraciones creemos que se comprenderá mejor lo dicho en cuanto al *método* de la obra que nos ocupa. Veamos ahora la *forma de la publicación*.

«El texto saldrá impreso á dos columnas en castellano y francés, dice el prospecto, con objeto de que pueda propagarse la obra entre los arqueólogos y aficionados extranjeros.» El fin es á todas luces laudable, también el *medio*: estando tan generalizado el francés, nada mejor para difundir por todo el mundo los monumentos de nuestra ciencia y de nuestra literatura, que el traducirlos á este idioma. Es muy posible que, si hubiésemos adoptado semejante expediente desde hace dos siglos, ni en los extranjeros habría llegado á ser casi nula nuestra reputación científica, ni entre nosotros mismos á perderse vergonzosamente, por seguir á aquellos, hasta la memoria del brillante papel que un día representamos en el dilatado teatro del saber humano. Si el fin y el medio nos parecen excelentes, ¿sobre qué recae nuestra desaprobación? Sobre la *manera* de poner en práctica ese *medio*. ¿A quien se oculta que, en lugar de imprimir juntos los dos textos, castellano y francés, sería mas acertado imprimirlos separadamente, lo que ningún aumento de gasto ocasionaría, ya que tal vez no simplificase los trabajos? Los que saben nuestra lengua, ¿para qué querrán el texto francés? Los que saben la francesa, ¿para qué querrán el texto español? Y ¿con qué fin poner á unos y otros en el caso de comprar una obra cuya mitad les será necesariamente inútil, como no sea para ejercicios de traducción? ¿No es claro que esto, duplicando su coste, será motivo de que muchos, ganosos de adquirirla, no la adquieran, contra las intenciones propagandistas de la comisión?

Podría pasar eso si el precio de suscripción fuese una cosa moderada; pero cien reales vellón por cada «cuaderno de marca imperial, que contendrá cuatro láminas grabadas en acero ó en cobre, y dos ó mas hojas de texto, bajo cubierta de color, oportunamente exornadas,» cantidad es que solamente á los ricos cabe sufragar, pues la obra, al terminarse, representará una fortuna decente. Creemos que el número de suscriptores subiría tanto como descendiera el importe de los cuadernos: nada se perdería, pues, con rebajarle hasta diez reales. Y aunque se perdiese, ¿por ventura el Estado tomó el oficio de editor para lucrarse ó para hacer sacrificios en pro de la gloria nacional? Y una vez puesto á hacerlos, ¿por qué escatimarlos? ¿por qué limitar la circulación de la obra, cuando tenemos grande interés en que se estienda? ¿Por qué no contar con que se publican en el mundo mas obras del mismo género, y que la fortuna de los arqueólogos y aficionados es generalmente mediocre?

Por lo demás, encargados de la parte artística de la publicación dignos profesores, muchos de ellos formados en la escuela superior de arquitectura; auxiliados estos con las expediciones que hacen á las provincias los alumnos de la misma, con el ventajoso arte de la fotografía, y con todos los medios necesarios para llevar á cabo con actividad, exactitud y madurez su cometido; confiados el grabado de los monumentos en negro, en bistro y de colores y la cromolitografía á profesores también especiales, y la estampación de las láminas al establecimiento calcográfico del Estado, reorganizado y enriquecido con todos los elementos apetecibles; puesta la impresión del texto al cuidado de la imprenta nacional, donde se han abierto de propósito los punzones de letra elegida para la obra; encomendada por último, demás de la dirección de todos los trabajos, la parte arqueológica y descriptiva á la inteligente y erudita comisión, que deberá sin duda á la alta y noble protección del gobierno cuantos datos y noticias haya menester, ya en la corte, ya en sus exploraciones fuera de ella, para obtener el mas seguro éxito — de esperar es que los *Monumentos arquitectónicos de España* llenarán el vacío que en la arqueología han dejado las obras de esta especie hasta hoy publicadas.»

Si á esto se añade que «las láminas que representen edificios de arquitectura polierómata, asuntos de pintura mural, vidrieras, mosaicos, retablos, vasos sagrados, ornamentos, etc., serán de litografía ó grabados en colores; que las hojas del texto irán exornadas con hermosas letras de colores y viñetas, y cuando la descripción lo exija, llevarán las correspondientes demostraciones gráficas grabadas en metal ó en madera; que las letras de colores, sacadas de antiguos códices, iluminadas y adaptadas en cuanto sea posible á la época y estilo de los monumentos, figurarán á la cabeza de cada monografía; que las viñetas, que reproducirán también la mayor parte de las

veces objetos ó detalles curiosos tomados de los monumentos mismos, adornarán el encabezamiento y el final de los artículos descriptivos que por la naturaleza del monumento lo exigieren;» si todas estas circunstancias se tienen presentes, no puede dudarse que la obra titulada *Monumentos arquitectónicos de España*, será ella misma, lo repetimos, uno de los monumentos mas grandes que el siglo XIX legue á los venideros, aunque creemos ganaría no poco si se atendiesen nuestras humildes observaciones.

II.

Séanos ahora lícito, ya que á ello se presta la ocasión, manifestar nuestro ferviente deseo de que el Gobierno estienda á todos los ramos de la historia patria la especial protección que está consagrando á la arqueología, y encargue á comisiones de personas competentes y acordes en ideas la composición de obras filosóficas sobre la marcha de las diversas clases de conocimientos en la Península, desde la mas remota antigüedad hasta el día, las cuales reunidas constituyan un cuadro completo de las vicisitudes, influencia y progresos de la ciencia, de la literatura y del arte español, coronándolas otra obra en que se espongan sintéticamente sus mútuas relaciones y su trascendencia colectiva; de tal suerte que, así como vamos á divulgar en el mundo el conocimiento de nuestra arquitectura, divulguemos también el de nuestra teología, nuestra filosofía, nuestro derecho, etc.

¿Son acaso menos dignas de universal estudio las letras que las piedras españolas, ó reflejan menos gloria sobre nosotros? ¿Quizás nos instruyen mas y significan mas en el desarrollo progresivo de la historia nacional, el acueducto de Segovia y el puente de Alcántara, la mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, la catedral de Toledo y la de Burgos, el Escorial y el Palacio Real, que las producciones de Séneca y San Isidro, de Averroes y Maymónides, de Alfonso el Sábio y de R. Lulio, del Tostado y de Melchor Cano, de Huarte y Gomez Pereira, de Jovellanos y el P. Cevallos? Génios sublimes eran los que idearon tantos soberbios templos góticos; pero los que compusieron *Las Partidas* y la *Biblia poliglota*; los que dieron alas á Colon para salvar el Océano ó descubrir un nuevo mundo (1), los que inventaron el portentoso arte de enseñar á los sordo-mudos, y antes que Descartes engendraron el *cartesianismo*; los que, por último, en la asamblea mas augusta y mas sabia que ha visto la tierra, en el Concilio de Trento, sobresalieron por la inmensidad de su saber y por la hermosura de su elocuencia, ¿no eran también varones egregios y admirables? ¿No merecen tanto como aquellos, por lo menos, que la actual generación vuelva los ojos hácia sus sapientísimos libros, donde, entre muchas luminosas ideas, vive el espíritu tradicional de España, esperando que le evoquemos para encarnarse de nuevo en la esfera de las realidades, y comunicar profundo y vigoroso impulso á nuestra renaciente civilización? Y ¿habrá necesidad de probar que nos hallamos en el mas lamentable atraso acerca de la historia intelectual de nuestra patria? Escepto algunos trabajos parciales sobre buenas letras, bellas artes y medicina, ¿qué hemos escrito modernamente para recordar al mundo los adelantos que el espíritu humano debe al talento y al estudio de los españoles? De nuestra ciencia antigua se diría, ó que no la hubo nunca, ó que ya nada sabemos de ella: tan poco lugar ocupa en nuestros libros y en nuestros discursos, extranjeros casi siempre por su fondo y por su forma. «Acaso, escribía no há mucho nuestro querido amigo D. Juan Valera, literato tan modesto como docto; acaso, para que creamos un día que ha habido ciencia en España, sea menester que vengan los extranjeros á decirnoslo.» Y ¿qué mucho que así pensara recordando que en plenas Cortes constituyentes un famoso escritor y político, orador eminente, dos veces Ministro de la Corona, afirmó con gran formalidad y sin contradicción que: *en España no tenemos filósofos como no hay Cervantes en Alemania!*

Las naciones y el género humano entero se desarrollan y viven antes que por nada por las tradiciones: solo por ellas adquieren las familias, lo mismo que los pueblos, la conciencia de su identidad al través de las edades, no puede avanzarse hácia lo futuro, sino en virtud de cierta impulsión oculta en lo pasado. «La tradición, por valernos de las bellas frases de un Predicador esclarecido, el P. Félix, es la esencia del progreso. Por medio de ella es como se forman las grandes razas que marcan el paso á la humanidad; y por medio de ella también es como se conservan las instituciones que transmiten sus grandezas y perpetúan sus glorias. ¿Qué sería de nosotros á

cada instante de los siglos, si no conservásemos en lo presente nuestro patrimonio de lo pasado, y si á lo antiguo, siempre repelido y siempre maldito, no se le diese entrada en lo nuevo? ¿Qué sería del progreso mismo, si por tener que comenzar incesantemente, rompiese á todas horas la cadena de sus propias tradiciones? No sería ya un acrecentamiento, sino un fraccionamiento; no sería tampoco la continuidad del ser y el desarrollo de la vida, sino la continuidad de la ruina y la continuidad de la muerte. Caminaria devorando á cada paso sus propios engendros; pero ¿qué digo? se devoraría á sí mismo, y la humanidad, cortada en fragmentos, perdería con la idea misma del progreso el verdadero sentido de su grandeza. Porque la tradición es quien nos da principalmente el sentido de la grandeza y del progreso.

Y en tanto sentimos todos que la tradición es un elemento esencial del progreso, cuanto introduce en lo presente las grandezas de lo pasado, y lega á lo porvenir las grandezas de lo presente.» Nuestra reciente guerra de Africa ha puesto bien de relieve estas verdades. ¿Cómo se explica, sino, la inmensa gravitación de todos los corazones españoles hácia las playas líbicas? ¿Que era lo que en la tierra del moro nos atraía y seguirá atrayéndonos constantemente? La tradición: nuestras gloriosas tradiciones políticas y militares. Allí estaban y allí las hemos vuelto á reanudar. Por eso nuestro corazón y nuestra mente, al ponerse en contacto, después de tantos años de *divorcio*, si así puede decirse, con la mente y el corazón de los siglos heroicos de España, han sentido una conmoción eléctrica, inexplicable, desbordándose en himnos sin fin, de júbilo y resurrección. Por eso la última guerra es para todos la aurora de un porvenir próspero y brillante. Por eso sueñan todos en poderosas escuadras que, como la *Invencible*, lleven el terror á las costas de Albion. La memoria presta alas á la esperanza. Es que la tradición nos ha dado el sentido de la grandeza y del progreso nacional.

Mas nuestra regeneración sería muy incompleta, si solamente en la esfera militar y política nos hiciésemos respetables ante el senado de las naciones; si, emancipándonos de los Guizot y de los Palmerston, continuásemos supeditados á los Hegel y Cousin; si, con las inmortales figuras de los Reyes Católicos y de Cisneros, de Gonzalo de Córdoba y de D. Juan de Austria, no renaciesen también las de Suarez y Vives, Antonio Agustín y Campomanes, Arias Montano y Perez Bayer, Caramuel y Hervás y Panduro; si, en suma, no reanudásemos, siguiendo en el orden intelectual un movimiento paralelo al que seguimos en el moral y material, las tradiciones científicas y literarias del siglo de oro de la Monarquía española, así como reanudamos las políticas y militares. Donde el espíritu falta, podrá haber galvanismo, vida no: se cubrirá la tierra de fuegos fatuos; pero á poco quedará mas entenebrecida.

El mejor medio de enlazar las inteligencias de los tiempos presentes con las de los pasados, es la historia de estas y de sus obras. ¿Se concibe bien la profunda revolución que dentro y fuera de España causaría, una vez realizado, nuestro pensamiento? Equivaldría casi á la revelación de un mundo desconocido. ¿Qué grandioso panorama de monumentos de gloria nacional puestos á la luz del mundo! ¿Qué nuevos caminos abiertos á la especulación crítica! ¿Qué de juicios anulados! ¿Qué de ideas rectificadas! ¿Qué inmensidad de luces difundidas por todas las regiones del universo intelectual!

Que plan tan vasto solo por el Gobierno puede ser reducido á la práctica, verdad es que salta á la vista, y que de puro notoria no exige demostración. El interés privado nunca acomete empresas en que tiene mayores probabilidades de pérdida que de ganancia. No sean, pues, los *Monumentos arquitectónicos de España* una obra aislada y singular, sino la primera muestra de un sistema completo de publicaciones que comprenda toda la historia científica, literaria y artística de nuestra patria. Si el Gobierno, bien por medio de una ley, bien por otros medios legítimos, realizase esta magnífica idea, adquiriría lauro eterno, reverdeciendo al par los que ciñen la generosa frente de la antigua señora de dos mundos.

GUMERSIRDO LAVERDE RUIZ.

LA TEMPESTAD.

A JAVIER DE PALACIO.

¿Se acerca...! yo la miro llegar con rauda vuelo;
Sus fúnebres crespones, cruzando el éter van;
Las águilas que pueblan los ámbitos del cielo
Se mecen en las nubes que arrastra el huracán.



SS. MM. BAJAN Á VISITAR LA CUEVA DONDE SE ENCONTRO LA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT, LA TARDE DEL 30 DE SETIEMBRE DE 1860.

Remitido por nuestro corresponsal D. B. Castells.—(De El Panorama Universal.)



TIPOS DRUSOS.

(De El Panorama Universal.)



ASESINATO DE VARIOS CRISTIANOS EN EL PATIO DE UNA CASA EN DAMASCO.

(De El Panorama Universal.)



EL GENERAL NAPOLITANO BOSCO.

(De El Panorama Universal.)



EL MARQUÉS BEAUFORT D'HAUTPOUL, JEFE DE LA ESPEDICION

FRANCESA EN SIRIA.

(De El Panorama Universal.)

Se acerca.... á sus rugidos vacilan las montañas!
Los mares se levantan con lúgubre clamor,
El viento azota rudo palacios y cabañas,
Los hombres espantados se vuelven al Señor.
Resbalan por el aire las aves agoreras,
La voz de la campana se estiende en la ciudad;
Intrépido el torrente carcome sus barreras:
Por cima de la tierra saltó la tempestad.

¡Acércate....! no tiemblo: tu aliento no me inquieta;
Tu lúgubre alarido lo escucho sin temor;
Elévame en tus alas y entonará el poeta
Sus cánticos sublimes del trueno al estertor.
Y se alzaré al espacio en lucha fatigosa,
Y al peso de sus plantas el Mundo temblará,
Y en hombros de la nube con frente valerosa
Al Trono del Altísimo sus cantos llevará.
Y dejaré la tierra, las nubes, el espacio:
Y volaré mas alto del célico do-el;
Y oíré latir los mundos al pie de su palacio
Teniendo al sol por trono, y al orbe por laurel.

Recuerdo en mi delirio que tú tienes historia,
En medio del pasado tu nombre veo brillar,
Y al descender sus velos temblando mi memoria
Un mundo de recuerdos la viene á acariciar.
Tú fuiste la que un día rugiendo en los espacios
Llegaste á Babilonia que al Asia dominó,
Y al Eufrates hirviendo lanzaste sus palacios
Que en lúbricas bacantes el vicio carcomió.
La que abrasó á Sodoma; la que inflamó al Vesubio
Haciéndole de fuego torrentes vomitar;
El hacha de Herculano; la madre del Diluvio;
La antorcha de Pompeya; la fé de Baltasar.
La que aterró á los hombres, aquel tremendo día
Que vió alzarse en el Gólgota la antorcha de la luz,
Llevando entre sus alas con ronca algarabía,
Verdugos espantados á hundirse ante la Cruz.

¡Acércate! no tiemblo... me encanta tu grandeza;
Tus luces son mi gloria, tus truenos mi placer:
Tus nubes, la corona que sueña mi cabeza;
Tus rayos son mi cetro, tu rabia mi poder.
Aquí, lejos del hombre, te miro frente á frente;
Tú ruges, y yo canto tu bárbaro rumor;
Repíte sin descanso tu cántico valiente,
Y no oiré de la tierra los gritos de dolor.
Que el Mundo también tiene borrascas espantosas,
También rugiente trueno la altiva humanidad,
Sembrando el rojo suelo de ensangrentadas fosas
Que cantan por do quiera su indómita crueldad.
También allí hay borrascas.... Sus nubes son cañones
Que rayos mil vomitan tronando en roneo son;
Sus gotas son de sangre; su espacio las naciones,
Su norte la esperanza, su viento la ambición.
Y así como tú rugen, y así como tú crecen;
Y cuando el arco santo calmó su frenesí,
Con mal oculta cólera cual tú desaparecen,
Un rastro de sepulcros dejando tras de sí.

Mas ya pasó la nube; las flores sus corolas
Sacuden dulcemente del céfiro al amor:
El río vuelve á su cauce; la mar calma sus olas,
Y en ellas se adormece tranquilo el pescador.
El viento se ha dormido....! el mar está sereno:
La brisa va cantando del cielo la bondad:
Allá.... lejos.... muy lejos, se escucha sordo un trueno....
¡Es su último suspiro....! pasó la tempestad!
¡Callad! que no despierte; las frentes siempre impuras,
Hundid en los altares, de la plegaria en pos:
Pedid misericordia.... rompéd las vestiduras....
Para espantar al crimen....! la tempestad, es Dios....!

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

Jaen.

LA CAPILLA ESPIATORIA

POR DON ANTONIO G. DEL CANTO.

XII.

(Continuación.)

Ved ahora, señor, si debo estar contento ó vivir en un continuo martirio.

Por último, señor, sino me es posible aspirar á la mano de Blanca de Sandoval, permítame V. M. embarcarme para América, donde ya que no pueda ser feliz, tampoco seré ingrato, pues conseguiré morir como buen vasallo peleando á la sombra de vuestros gloriosos pendones.

—Bien, marqués, bien, dijo conmovido el emperador. Me gusta ese lenguaje caballeresco y te empeño mi palabra imperial, que desde mañana serás considerado en la corte como uno de sus mas ilustres guerreros, y tal vez no esté lejos el momento en que... pero... basta... retírate, y mañana á estas horas vuelve á palacio y yo te respondo que tendrás un día feliz... Adios.

Dichas estas palabras se retiró dejando sumido al huérfano en la mas profunda meditacion.

¿Cómo adivinar el tono enfático de las palabras del emperador? ¿Cuál sería la felicidad que le esperaba?... ¿Le otorgaría la mano de Blanca á despecho de Sandoval; ó le revelaría acaso quienes eran los autores de su existencia?

Hé aquí las dudas y conjeturas en que divagaba el afligido marqués, y por medio de las cuales principiaban á disiparse las nubes que ocultaban su oscuro porvenir.

Mas de repente se estremeció al recordar el duelo que tenia pendiente con el duque.

Por la primera vez de su vida miró con temor la muerte, pues le privaba de saber lo que tanto anhelaba. También temia matar al duque, pues podía perder el favor del emperador, y por consiguiente la mano de Blanca.

Embargado por tan penosas reflexiones salió de palacio y se dirigió á su casa, sin haber notado que su fiel Hernan se hallaba en un salon inmediato á la cámara imperial.

Antes de haber entrado el marqués en palacio ya se hallaba Hernan en aquel salon, esperando que el emperador le concediese una audiencia que habia solicitado á poco tiempo de su llegada; pero como estaba ocupado en recibir incienso de validos y cortesanos, le habia mandado esperar hasta que fuese llamado.

Conmovido con la relacion del marqués y deseando saber por Hernan algunas particularidades que probablemente le ocultaría el huérfano, deseaba con ansia que éste saliese de palacio para poder hablar con Hernan.

Efectivamente, apenas salió el marqués, se presentó un ugiar á Hernan diciéndole le siguiese, y le condujo á la real cámara, donde el monarca le esperaba impaciente.

Hernan, aunque acostumbrado á su presencia, por los muchos años que le habia servido, temia sin embargo arrostrar la mirada de aquella magestad que tenia asustado al mundo con sus hechos de armas y su política conquistadora. Así es que entró temblando en la cámara imperial, y apenas vió al coloso, se arrojó á sus piés sin atreverse á mirarle ni á pronunciar una sola palabra.

—Levántate, Hernan, dijo con bondad el emperador; levántate y cuéntame el motivo que te ha obligado á pedirme esta audiencia con tanta premura. ¿Le falta algo á mi protegido? ¿Acaso no es feliz?

—¡Feliz, señor! respondió Hernan, pluguiese al cielo que lo fuese, aun á costa de toda la sangre que corre por mis venas. ¡Es muy desgraciado!

—¿Desgraciado!... replicó el monarca, fingiendo ignorar que tenia noticias de la afliccion del marqués. ¿Pues qué le sucede? ¿Acaso el duque ha dejado de suministrarle todo lo que desea? ¿No se adhiere á todos sus caprichos cual el padre mas cariñoso?... ¿Qué decís, señor!... ¿Pues acaso ignora V. M. las escenas que han tenido lugar entre los dos?... ¿Ignora V. M. que el duque ha sido el único obstáculo para que vuestro salvador fuese ahora mismo el mas feliz de los mortales?... ¿Que ha sido un génio maléfico que se ha interpuesto entre dos seres que han nacido para amarse, y que ha causado su eterna desventura?... ¿Ignora V. M. que dentro de pocas horas tendrá lugar un duelo á muerte entre los dos, y que cualquiera que sucumba llenará de luto el magnánimo corazón de V. M.?

—¿Cómo! dijo con precipitacion el emperador. ¿Acaso se van á batir? ¿Ha llegado su ceguera al extremo de apelar á las armas, desobedeciendo mis órdenes por conquistar la mano de una mujer? ¿Por Santiago! que me enoja su proceder. ¿Y dónde?... ¿Cuándo se van á batir?

—Esta tarde á las seis en punto, en el parque del conde de Sandoval que será el único testigo del duelo. —Bueno, retírate, Hernan, y vete descuidado, pues yo te aseguro que no morirá tu señor, ni tampoco cometerá un parricidio; vete, y sabe que hoy mismo quedarás libre del compromiso que has contraído conmigo hace veinte y cinco años, pues hoy mismo pondré al hijo en los brazos del padre, y premiaré tu desinterés y ejemplar lealtad.

Hernan besó la mano del monarca y salió embriagado de la mas pura alegría de la cámara en que habia entrado poseído de un pánico terror.

XIII.

Ya el sol precipitando su disco de fuego á través de las cumbres de Occidente habia sumido á la naturaleza en aquella deliciosa languidez, en aquel sublime silencio que tantos pensamientos religiosos infunde al hombre pensador.

Era la hora de la confusa luz del crepúsculo de la tarde, hora de amor, de calma y de misterio; hora en que todos los seres de la creacion elevan en confuso y mágico murmullo un cántico de alabanzas al Eterno.

Si el hombre ateo contemplase la naturaleza en el momento en que el astro vivificador oculta sus rayos, si oyese entonces el manso murmullo del cristalino arroyo, el choque de las olas del mar que sin mas dique que la débil arena de sus playas, refrena sus poderosos impulsos de avasallar al mundo; si oyese el dulce cántico del ruiseñor y el arrullo de la tímida paloma, y concibiese la sublime armonia que forman todos estos objetos, no podría menos de sobrecogerse

de un religioso y dulce temor y reconocer la mano del Omnipotente en tantos y tan variados seres como embellecen la creacion.

Los montes inmediatos al castillo de Sandoval guardaban un silencio profundo y magestuoso: solo se oía de tiempo en tiempo el dulce y tierno acento del pastor que entonando una triste balada, que segun las tradiciones cantaron los oráculos al torpe D. Rodrigo, último y desgraciado rey de los Godos, anunciándole el desastroso fin de su vida y su reinado, se retiraba con sus tímidas ovejas hácia el redil, cuando se veía cruzar por la llanura al tan fementido como desgraciado duque de San Roman.

Su mirada, antes altiva é insultante, se hallaba en este momento sin aquella energia que habia hecho temblar á muchos de los que habian medido con él sus armas.

¿Seria el miedo de morir en el duelo el que habia causado aquella repentina mudanza en su semblante? No, pues él no conocia ese ser ideal que hace á muchos hombres iguales á los niños y á las mujeres.

¿Temeria acaso la cólera del emperador, en caso de que matase al huérfano en el duelo?... Tampoco, pues ya habia faltado á las obligaciones mas sagradas, cuales son el deber y la amistad, pues no habia acudido á rendirle homenaje á su vuelta de la campaña, como estaba obligado á hacerlo, tanto por los favores que le debia, cuanto por su dignidad de grande de España, hallándose en la corte. Es verdad que se habia disculpado con el monarca por medio de su primo el conde de Campo-redondo, pretestando hallarse enfermo. Pero aun sin esto, no se habia propuesto desobedecer su soberano deseo de que no verificase su enlace hasta su regreso?... Luego tampoco era temor al monarca el que causaba su triste abatimiento.

(Se continuará.)

NO TRONCHEIS FLORES.

(BALADA.)

—Oh, vosotras, mis niñas
mis niñas adoradas,
que andais por los jardines
apenas rompe el alba,

Cogiendo bellas flores
para tejer guirnaldas
que á vuestro amante luego
vais á entregar ufanas;

Oídmelas que os digo
verídicas palabras,
que acaso á vuestros ojos
eviten muchas lágrimas.—

—Decid, hermosas niñas;
en vuestras puras almas
un día cobijásteis
imágenes doradas?

¿Sentísteis algun día
nublarse la esperanza
que dentro allá del pecho
venturas os brindaba?

Decid, ¿el horizonte
de vuestra dicha cara
no fué cubierto un día
por triste nube cárdena,

Trocando en desengaño
la gloria que os mostraba
el porvenir alegre
que en torno divisábais?...

Pues no, mis niñas bellas,
mis niñas adoradas,
troncheis flores, que acaso
serán vuestras hermanas;

Porque tambien las flores
se sienten apesadas
por lazos amorosos
que ardientes las abrasan.

No las troncheis, no, niñas,
dejadlas entregadas
á su cariño tierno,
y á las delicias castas,

Que los amantes gozan
en horas fortunadas,
cuando la faz del cielo
el corazón embarga:—

—Y nunca troncheis flores
que no encontreis aisladas,
pues dos que juntas viven
están enamoradas;

Y al separar alguna,
sabed, niñas galanas,
que la otra al punto muere
marchita y deshojada.—

SERAFIN CÁNOVAS DEL CASTILLO.

NOTICIA BIOGRÁFICA DE D. JUAN DE LA CUEVA.

Segun Villenave, este celebrado poeta, á quien colocamos los españoles en el primer rango de los nuestros, nació á mediados del siglo xvii en Sevilla, patria que parecia ser entonces de todos los talentos. Nada se sabe de su vida, únicamente que compuso versos sobre toda clase de asuntos, *Carmen de quaque re pangebatur*, (Nicolás Antonio) procurando imitar á Ovidio á quien tomó por modelo. Atacó con calor los abusos de la literatura de su tiempo, y aunque no supo siempre unir el ejemplo al precepto, sus obras, olvidadas hoy, reformaron la escena, sin embargo, segun Velazquez y Montiano, siendo sus piezas mas artísticas que las de Lope de Rueda, Naharro y Cristóbal del Castillejo, que le precedieron en la escena, levantando el estilo dramático por el número y armonía de sus versos. El mismo nos enseña en su *Arte poética* que en tiempo de Carlos V la mayor parte de nuestros escritores querian modelar el drama nacional por el de los antiguos; que él contribuyó á destruir la antigua barrera elevada entre la tragedia y la comedia, y que puso en la escena reyes y hombres rústicos; buscando la variedad y siguiendo las huellas de Torres Naharro. Añade que prefirió la division en tres jornadas, á la antigua en cinco actos. si bien se atribuye el honor de esta invencion á Cervantes que apareció despues.

Juan de la Cueva imprimió en Sevilla en 1582, y en 8.º una coleccion de poesías diversas que tituló *Obras*; despues publicó poesías líricas bajo el título de *Coro febeo de romances historiales* (Sevilla 1588 en 8.º), y un poema heróico en veinte cantos sobre la conquista de Bética (Sevilla 1603 en 8.º), obra que segun Velazquez, merece llamar mas la atencion que la *Restauracion de España*, la *Mejicana*, etc. Juan de la Cueva se separó algunas veces de las leyes de la epopeya, ciñéndose demasiado servilmente á la verdad histórica; pero su estilo elevado y su imaginacion fecunda le distinguen de los poetas medianos. Tambien imprimió una coleccion de comedias (Sevilla 1588 en 4.º) á las que acompañan cuatro tragedias: *Los siete infantes de Lara*, la *muerte de Ayax Telamon*, la de *Virginia* y *Apio Claudio* y el *Príncipe Tyrano*, representadas en Sevilla en 1579 y 1580.

Montiano y Luyando, en su erudita disertacion sobre las tragedias españolas, hace de ellas el siguiente juicio. Alaba el estilo del autor y su arte de animar las pasiones sin salirse de la naturaleza, si bien le reprocha la violacion de las unidades y la introduccion de personajes alegóricos que contrastan con la verosimilitud. Las obras de Juan de la Cueva se han hecho raras. Su *Arte poética* se imprimió por primera vez en el *Parnaso español* de Sedano. «Se hallan en él, dice Bouterweck, útiles reseñas acerca de la poesía española, especialmente sobre el drama, pero esta obra, versificada en tercetos, no merece por ningun concepto el título de *Arte poética*.»

La Cueva dejó escrita de su mano una coleccion de poesías que firmó y dedicó á su hermano Claudio, inquisidor en Sevilla, coleccion que poseia el conde del Aguila en 1774, y que contiene otra *Arte poética*; un poema en cuatro cantos sobre los inventores de las cosas, sacado de Polydoro Virgilio; la *Batrachomyomachia*, traducida de Homero; la *Murienida*, poema burlesco; los *Amores de Marte y Venus*; el *Viaje del poeta Sanio al cielo de Júpiter*, y una *Epístola á Cristóbal de Zayas*, y que es una sátira contra los malos poetas de su tiempo.

J. L. y M.

UNA HISTORIA DE AMORES.

II.

PROYECTO DE FAMILIA.

(Continuacion.)

Rápido, cortando con su afilado tajamar las espumosas olas de la bahía de Cádiz, y dejando tras sí brillante estela que argentaba el limpio sol de Andalucía, columpiándose con gracioso vaiven, y lanzando negra y densísima columna de humo al firmamento azul, un vapor salió de aquel punto el 21 de febrero de 185..... á las primeras horas del día. A bordo de él iba el rico indiano D. Meliton Estevez, esperado con tanto afán por el Sr. d'Azpeita.

¡Hermosa era la mañana! La brisa de los mares, arrastrándose perezosa por su ancha superficie, venia á humedecer la bandera española que flotaba al viento en el palo de popa.

Agitábanse y bullian en sorda fermentacion las intranquilas aguas, y se elevaban cual formidable

montaña para deshacerse luego en átomos brillantes que salpicaban las jarcias. El buque, en tanto, seguia su estraña carrera rebotando sobre las espumas y batiendo el mar con sus aletas de hierro.

Atrás quedaba la comercial Gades, dispuesta en anfiteatro, encerrada en sus dobles murallas, y mostrando fieramente sus baterías de cañones limpios como el oro. A la derecha, aunque lejana, la playa; á la izquierda, el Océano, la inmensidad.

Ya Cádiz no se divisaba, se ha sepultado en la niebla de los mares.

Pero frente á la proa del buque se alza una ciudad del seno de las aguas, como en otro tiempo la Venus afrodita se elevó radiante de belleza de entre los argentados átomos de espuma. Los gritos de los pasajeros, que saludan gozosos la blanca aparicion, se mezclan con el cadencioso compás de los remos, que hacen volar las mil barquillas pescadoras que cercan al vapor.

Bien pronto nada descubre la vista fatigada entre los rodeos de la costa, y el lábio entonces da el último adiós á San Lúcar de Barrameda.

Mas adelante varia el color de las aguas; cálmase la agitation del oleaje y se entra en el ancho Guadalquivir, el orgulloso tributario del Océano. Las riberas cubrense de flores, y se aproximan oprimiendo con sus masas de arena las rápidas corrientes; oscilan los flexibles juncos, acariaciados por el leve suspiro de las auras; los verdes arrayanes dan color al campo, y al través de un mar ondulado de follaje, y retratándose en el limpio cristal de un rio, aparece, por último, la perla de Andalucía, la oriental Sevilla.

Despues que D. Meliton Estevez hubo saltado en tierra y recogido su equipaje, se hizo conducir á una fonda, y no bien hubo entrado en el cuarto que le habian destinado, sentóse, ó mejor dicho, se tendió voluptuosamente en una cómoda butaca, quedando al parecer sumido en una meditacion profunda; pero en este estado de somnolencia debian acariar le risueñas imágenes de felicidad, pues mas de una vez dibujaron sus labios una alegre sonrisa. Al cabo de un rato se dirigió á su maleta y sacó de ella un paquete de cartas que se puso á examinar detenidamente.

Mientras está absorto en su lectura, podemos contemplarlo á nuestro sabor. D. Meliton es un viejo sexagenario, acartonado; un verdadero espectro, y su traje, que consiste en un pantalon azul oscuro y un raído paletó de un color indefinible, no presta, por cierto, el mayor encanto á su figura. Sus ojillos grises brillan de una manera particular; se adivina al avaro en aquel exterior pobre y mezquino.

A ser curiosos podríamos averiguar los asuntos que le han conducido á España: no tendríamos mas que leer al par suyo algunas de aquellas cartas que al parecer le preocupan tanto.

Mas odiamos la indiscrecion, y nos contentaremos con situarnos al lado de Antonio en su mesita solitaria del café de San Luis, donde le dejamos en el capítulo anterior.

Y á propósito de esto, recordamos con pesar que se nos olvidó apuntar entonces el nombre del café donde quedó abandonado nuestro héroe.

Digimos que hirió sus oídos el nombre de Emilia, y aunque hay muchas Emilias en el mundo, nuestro enamorado, á semejanza de los demas enamorados para quienes no existe mas que una mujer, no dudó un momento que se trataba de la suya.

Sin embargo, aquella vez no se equivocó, pues se hablaba de ella.

—Ayer dice V. que llegó á Madrid el Indiano, exclamó uno de aquellos hombres.

—Como que fui el primero que tuvo el placer de darle el abrazo de bienvenida, repuso el otro.

—¿Y es efectivamente cierto lo de la boda con la linda Emilia d'Azpeita?

—Es un proyecto de familia formado hace mucho tiempo. Pero la desigualdad de edades.....

—¡Va! el dinero todo lo nivela; por esa parte no hay miedo. Dicen que D. Meliton podria comprar un reino si se le antojara.

—¡Diablo! Sin embargo..... esos enlaces suelen labrar la desgracia del marido..... Una esposa joven y bella..... espuesta á las seducciones.....

—¡Oh! D. Meliton está tan acostumbrado á tratar negros, que es muy probable monte su casa al tenor de sus ingenios de azúcar.

—Muchos habrá entonces que soliciten la plaza de capataz.

—No sería yo seguramente. Por todo el oro del mundo viviria bajo el mismo techo que el tal D. Julian y su amabilísima esposa: son dos fieras.

—Mejor; con eso el Indiano no echará de menos las selvas vírgenes de las Américas con sus chacales. Y diga V., ¿de dónde le ha venido esa fabulosa fortuna?

—No lo sé á fé mia; pero cuando d'Azpeita le da la mano de su hija ya habrá él descubierto el filon y su procedencia.

De esta suerte siguieron hablando por largo rato los dos desconocidos. Antonio ya habia desaparecido; las palabras Emilia y boda bullian en su cerebro trastornado, y llegó á su casa en un estado de febril excitacion.

Entre tanto todo era fiesta y algazara en casa de D. Julian. Habian presentado á Emilia su prometido, y aunque la niña encontró al viejo señor ridiculo y hasta repugnante, lo recibió con la mas encantadora de sus sonrisas.

Aquel hombre ridiculo llevaba un traje galoneado de oro.

(Se continuará.)

IMPORTANTE.

Debemos una explicacion á los señores suscritores de EL MUNDO PINTORESCO, por lo tocante al aumento de precio (dos reales) que resultan entre la suscripcion de aquel periódico y la de EL PANORAMA UNIVERSAL.

La razon de este aumento, que muy gustosos suprimiríamos si así nos lo permitiera hacerlo una numerosa suscripcion, depende, como desde luego se echa de ver:

De que EL PANORAMA UNIVERSAL se imprime en un papel mucho mas superior que el de EL MUNDO PINTORESCO.

Este papel es glaseado é impreso en máquinas que permiten hacer su tirada de una sola vez, y por consiguiente con mas perfeccion.

EL PANORAMA UNIVERSAL se remite á provincias envuelto enteramente en una faja, que es un verdadero sobre; EL MUNDO PINTORESCO iba espuesto á las averías de la conduccion, porque no llevaba otra cubierta que una estrecha faja.

EL MUNDO PINTORESCO, téngase presente esta circunstancia) se ilustraba con clichés franceses, que muchas veces no se referian al texto á que se acomodaban en el periódico, y que por haber servido ya en distintas publicaciones, habian perdido sus primitivos relieves, siendo en su última estampacion malos, por mas que en su origen hubiesen sido buenos. EL PANORAMA UNIVERSAL, por el contrario, abre nuevos grabados en madera, y emplea dibujos esclusivamente acomodados á los artículos á que los aplica, y de aquí resulta la propiedad y la pureza de sus líneas.

EL MUNDO PINTORESCO, periódico que, por decirlo de una vez, era, generalmente hablando, una coleccion de leyendas, conocidas ya en otras publicaciones, no necesitaba tener corresponsales como los tiene EL PANORAMA UNIVERSAL hasta en las remotas regiones del Asia, y como progresivamente los irá teniendo en América y en todos los puntos del globo. Estos corresponsales exigen gastos que EL MUNDO PINTORESCO estaba libre de hacer porque no los tenia, ni para su parte ilustrada, ni para su parte literaria.

Siendo estas ventajas tan manifiestas, como puede verse por la simple comparacion de cualquiera número de los dos periódicos, escusamos insistir en la necesidad de sostener, á despecho nuestro, el precio de EL PANORAMA UNIVERSAL; y por consiguiente solo nos limitaremos á decir que si, como esperamos, nos proporciona en el aumento de suscritores alguna indemnizacion de nuestros cuantiosos desembolsos, tendremos, desde luego, una grata satisfaccion en rebajar el precio de EL PANORAMA UNIVERSAL, poniéndolo, no solo al par del que tenia EL MUNDO PINTORESCO, sino hasta mas bajo si el número de suscritores lo permitiese.

PENSAMIENTOS.

Adquiere un amigo para que alguno tenga el derecho de reprenderte cuando obres mal.—*Pitágoras*.

Antes que al médico, llama á tu amigo.—*Idem*.

No tomes por amigo el esposo que vive mal con su mujer.—*Idem*.

Ama á tu amigo en el sepulcro como si solo estuviera ausente.—*Idem*.

Separa dos perros inquietos; reúne dos amigos malquistados.—*Idem*.

Por todo lo no firmado, R. DE MENDOZA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTÍNEZ.

Madrid: 1860.—Imp. y Lit. militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



1 Oficial inglés.—2 Guardia Nacional napolitana.—
3 Oficial de Artillería.



EL EJÉRCITO GARIBALDINO.
1 Oficial de Estado Mayor.—2 Voluntario italiano.—3 Oficial ídem.—
4 Comandante inglés.
(De El Panorama Universal.)



1 Oficial de bersaglieri.—2 Cuerpo de preferencia.—3 Soldado con
capote.—4 Legión calabresa.

EL PANORAMA UNIVERSAL.

PROSPECTO PARA EL AÑO 1861.

EL PANORAMA UNIVERSAL, periódico semanal, único en España de los de su clase que ilustra sus páginas con magníficos grabados de actualidad, originales todos y exactísimos, porque sus diseños han sido sacados en el mismo teatro de los sucesos por hábiles y entendidos corresponsales, dibujantes y fotógrafos, va á entrar en el tercer año de su publicación.

Afortunadamente no necesita ya mas garantías que sus propios hechos para acreditar el esmero y exactitud con que sabe llevar á cabo la tarea que se ha impuesto, y se funda en sus antecedentes para concebir sin jactancia alguna, esperanzas de que insistiendo en el camino seguido hasta ahora, llegará á mantenerse en el honroso puesto que ha sabido conquistar entre las publicaciones análogas que salen á luz en España, y ponerse por último al nivel de las mas acreditadas del extranjero.

Permitásenos decir dos palabras sobre el particular.

Cuando estalló la guerra que con tanta gloria ha sostenido nuestro Ejército en las regiones africanas, comenzó á publicarse con el título EL MUNDO MILITAR, *Panorama Universal*. El pensamiento de publicarlo hacia mucho tiempo que estaba en la mente de su Director; pero los obstáculos casi insuperables con que se tropieza en España para plantear con lucimiento un periódico de este género le habian detenido, hasta que un acontecimiento tan grande y patriótico pudo decidirle á no reparar en sacrificios ni en ningun género de inconvenientes, por insuperables que á primera vista pareciesen. El país necesitaba en la prensa periódica un órgano que diese á conocer, no solo con cabal exactitud todos los principales sucesos de tan gloriosa y gigantesca lucha, sino hasta con el poético carácter digno de sus sublimes hechos; un periódico, en una palabra, dedicado esclusivamente á ese objeto y embellecido con la magia del lápiz.

EL MUNDO MILITAR, *Panorama Universal*, se lanzó á esa árdua empresa poniendo en juego la multitud de relaciones que tenia entre los mismos actores de las grandiosas escenas que iba á describir: sus corresponsales arrimaban la espada para cojer el lápiz, y describían el terreno que habian medido con sus piés al cargar á la bayoneta. La exactitud fué prodigiosa; su mérito artístico, como obra de su ilustración.

Patentes están en las páginas de EL MUNDO MILITAR los resultados que produjeron estos sacrificios; resultados que para ser tenidos en su verdadero precio, tienen que considerarse sin perder de vista la postración en que por el abuso de clichés extranjeros habia caído el grabado en madera, cuya perfección, como nadie ignora, solo puede adquirirse á fuerza de práctica.

EL MUNDO MILITAR, conservó esta denominación en recuerdo de tan gloriosa lucha, entrando por consiguiente en el vasto campo, que indica su epigrafe de *Panorama Universal*. Durante este segundo período el *Panorama Universal* fué eco no tan

solo de nuestras glorias militares, sino de cuantas hemos conquistado en todos los ramos de la inteligencia humana. Las ciencias, las bellas artes, los hechos magnánimos fueron y seguirán siendo el predilecto tema de EL PANORAMA UNIVERSAL, y si bien se concedió en este orden preferencia á los sucesos de actualidad y nacionales, no se echó tampoco en olvido los que nuestros padres nos legaron para estímulo de nuestra virtud, y todo lo que para el mismo sagrado objeto se pudo tomar de los países extranjeros.

Grandes sacrificios han sido necesarios para plantear esta empresa periodística, de manera que en el término de un año haya podido dar portentosos resultados: el Director de EL PANORAMA UNIVERSAL ha tenido que aumentar su vasto establecimiento tipográfico y litográfico, con una sección de grabado en madera y un gabinete de fotografía, para lo cual ha tenido que traer contratados, con crecidos sueldos, á artistas extranjeros de reconocido mérito.

En cuanto á la redacción, cuenta el periódico con colaboradores ya muy conocidos; y en sus columnas nada se inserta que no sea moral, de instrucción y de recreo: todos los números comienzan con una crónica universal de la semana, en que se dan á conocer todos los acontecimientos mas notables de España y del extranjero, narrándolos y apreciándolos con exactitud imparcialidad y buen criterio. Cada quince días se publica una revista de teatros, y el resto de cada número se llena con lecturas sumamente agradables é instructivas.

A todos los señores suscritores que continúan en el próximo año, se les regalará un precioso Almanaque de igual tamaño que el de *La Ilustración* francesa, impreso en excelente papel, adornado con multitud de hermosos grabados, y que entre otras muchas cosas contiene una crónica de la guerra de Africa con la narración detallada de las batallas de Sierra Bullones, Castillejos, Tetuan y Vad-Ras; un resumen de los acontecimientos de Siria, y otro de la revolución de Italia.

Tantos sacrificios y tantos afanes para que EL PANORAMA UNIVERSAL esté á la altura de las mejores publicaciones extranjeras de su clase, y represente dignamente á la literatura española, le han granjeado á su Director el aprecio del público y la protección del Gobierno; y pueden tener la seguridad los señores suscritores de que no habrá en España otra publicación de su género que le iguale.

El Director y propietario de EL PANORAMA UNIVERSAL presenta hechos los dos tomos de su periódico á la vista del público, que es el mejor modo de garantizar sus ofertas; y en demostración de la verdad de todo cuanto queda espuesto, con uno de los próximos números se repartirá en una hoja suelta el índice de los grabados, láminas, mapas y artículos que contienen los dos tomos publicados.

Reconocida la importancia de un periódico ilustrado como

EL PANORAMA UNIVERSAL, que con tanta oportunidad y acierto se ocupa de todos los sucesos de actualidad, el Gobierno de S. M., obrando de la misma manera que los Gobiernos extranjeros respecto de publicaciones de la misma índole, se ha dignado concederle su protección, y por Reales órdenes de 19 de diciembre de 1859, 24 de marzo, 23 de junio y 7 de noviembre de 1860, esta última comunicada por el Ministerio de la Gobernación, ha dispuesto que por las dependencias de los Ministerios y por los gobiernos de las provincias, se faciliten á su Director las noticias, datos, planos y dibujos, cuya publicación se considere oportuna y conveniente.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 37 centímetros de largo y 23 de ancho.

PRECIOS.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

1 mes 8 reales.
3 id. 24
6 id. 46
1 año 85

Para los no suscritores.

1 mes. 10 reales.
3 id. 30
6 id. 57
1 año 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. 100 reales.
1 año. 190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses. 140 reales.
1 año. 260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Durán*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, Plazuela de Pontejos.—En provincias en casa de los señores corresponsales de la *Gaceta Militar* y EL PANORAMA UNIVERSAL.

IMPORTANTE. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 rs.

REGALOS A LOS SUSCRITORES.

A todos los señores suscritores que lo verifiquen por seis meses, se les regalará un magnífico *Calendario* con multitud de grabados estampados en papel superior.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 13 de noviembre de 1859.

Cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.